

Buenos Aires, 31 de agosto de 1971

Querido amigo :

Le debo carta desde hace muchísimo tiempo pero no me he apresurado a contestarle porque le he supuesto gozando de la compañía de su familia en la Costa Vasca o en Andorra. Ahí van unas líneas en testimonio de mi vieja y cordial amistad. Me siento viejo y cansado, muchos años y muchos trabajos. Mi mujer está bastante mal y la soledad siempre es ingrata. Pero Dios dirá no sé donde volveremos a vernos porque yo este invierno no iré a París no me siento con fuerzas.

Un saludo muy cordial para su mujer y para Ud. un fuerte abrazo de su amigo y compañero.

*Alfredo Sanchez Albarrán*

